

Vida anónima entre los desheredados

Al principio fue más el deseo de seguir a Jesús en sus sentimientos de amor a la humanidad el que prevaleció en mí. El deseo de imitación me lleva a compartir la vida de mis hermanos más pobres, pero dejándoles todavía como en un segundo plano. Lo primero es mi relación con Jesús (en particular a través de la oración eucarística) y luego están ellos, los que Jesús amó un día con un amor de predilección y que yo - por amor a Él- también acepto por amigos míos... pero todavía con una cierta distancia. ¡Con miedo incluso de que ellos puedan apartarme de lo único necesario!

Y así pasan los años, hasta que imperceptiblemente me encuentro hoy con una perspectiva diferente: ya no existe la tal distancia entre Jesús y ellos... Jesús me conduce a ellos y en ellos encuentro a Jesús. ¡Es así de sencillo!

Personalmente lo que me siento llamada a imitar es el aspecto más "callado" (anónimo) de la vida de Jesús. De algún modo puedo decir que ésta es la luz que da vida a mi experiencia cotidiana: sentirme -junto a Él- sumergida en la gran masa humana para acoger en mi ser todo el dolor y la esperanza del mundo y unirlos con la muerte y resurrección de Jesús, el Salvador.

Tú ya conocer el marco externo de mi vida: en el bullicio de la gran ciudad comparto con otros muchos las incomodidades de una vivienda insuficiente y de unos recursos económicos muy limitados. El espacio de cada casa es pequeño para unas familias todavía numerosas; faltan los servicios de agua y aseos los cuales son comunes para un mínimo de cada 6 familias. Lo único que justifica nuestra permanencia en estas condiciones es el precio relativamente bajo de los alquileres y el hecho de estar situados en el centro de la ciudad, lo cual facilita a abarata mucho el problema de los transportes. También es cierto que tales condiciones aglutinan precisamente aquellas personas que en la sociedad consumista europea no terminan de encontrar un lugar digno para ellas: por falta de cultura, de capacidad humana o por ser los nuevos emigrantes venidos de otros continentes, aquí en especial de África.

.../...

¡Qué más te diré? La experiencia de Jesús en Nazaret ilumina la mía en la medida en que creo con todo mi alma que "no cuenta tanto lo que se hace cuanto lo que se es" (Hno. Carlos) y quisiera dejarme modelar por todos los valores que percibo en las personas que me rodean. Mis amigos - sin pretenderlo ni saberlo- son portadores de muchos valores evangélicos: la misma pobreza que padecen les ha hecho desprendidos y verdaderos. Poco tiene que ocultar o defender; ¡y mucho menos unas apariencias! Y más que otros ellos saben compartir con sencillez lo poco que tienen.

Más de una vez cuando regreso del trabajo cansada, me fijo en cada uno de ellos que con igual cansancio van viviendo la monotonía del día a día y me quedo pensando que no es posible que esta participación callada en la gran labor de la humanidad en marcha no tenga su sentido y su labor. Me siento muy pequeña en medio de ellos y les estoy agradecida porque me envuelven en una atmósfera tan profundamente humana que me permiten encontrar a Dios donde Él mismo ha querido que le busquemos: en la tierra y en medio de los hombres.

Para mí, la intuición del Hno. Carlos sobre Nazaret es de mucha importancia: lo que Jesús anunció por la Palabra en los años de su vida pública y que en definitiva lo llevó a dar su vida en la cruz, esto mismo Él ya lo venía

anunciando con su vida en los largos 30 años de Nazaret. Él escogió como "lugar" de su presencia y revelación la vida del pueblo que constituye la gran masa de la humanidad y desde allí pudo invitarnos con toda autenticidad a ser:

FELICES los pobres,
los que sufren,
los sometidos,
los que tienen hambre y ser de justicia.
los que prestan ayuda.
los limpios de corazón,
los que trabajan por la paz,
los perseguidos por su fidelidad...

(Mt. 5)

Vida anónima entre los desheredados (Fragmento)

**Boletín Familia Carlos de Foucauld
Enero-febrero 1990 n. 1/90**

La experiencia de Jesús en Nazaret ilumina la mía en la medida en que creo con todo mi alma que "no cuenta tanto lo que se hace cuanto lo que se es" (Hno. Carlos)